

## Denuncia

### En visperas de la 2a. Reunión Nacional de Agencias Especializadas en Delitos Sexuales

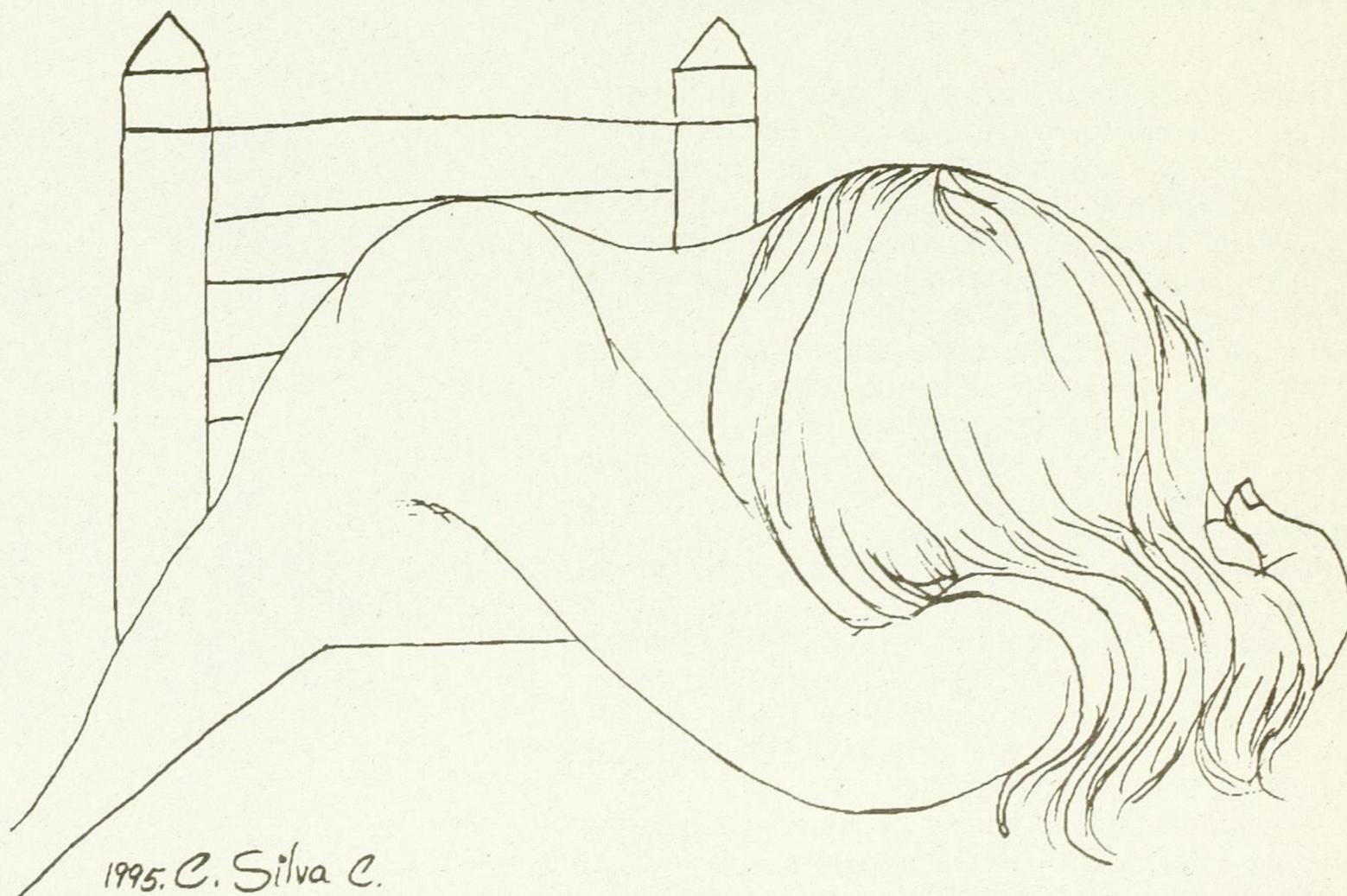
• Elvira Hernández Carballido •

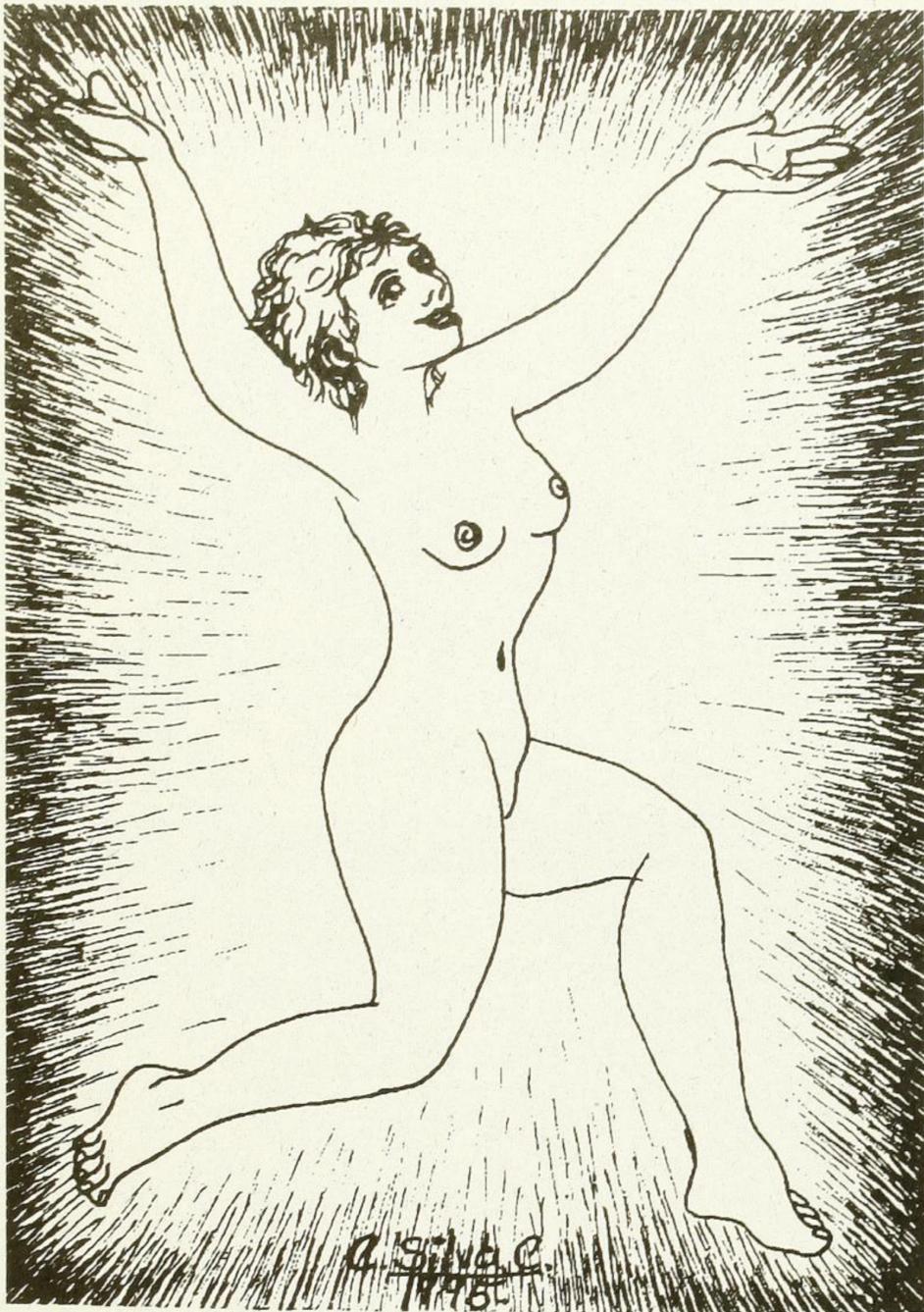
**E**l escenario en que se desarrollan nuestras vidas puede estar adornado por momentos bellos y tranquilos, por éxitos e ilusiones, por deseos cumplidos y merecidos reconocimientos. Sin embargo, algunas otras puede ser manchado por la injusticia, la desgracia, la depresión, la gran desilusión.

Escribo esto en cierta manera para justificar el tema que trataré ahora en esta columna: la violación.

Soy profesora de la UNAM, tengo la suerte de que la mayoría de mis alumnas y alumnos me consideren una amiga. Cierta día, una de ellas pidió hablar conmigo al terminar la clase. La noté preocupada, pero pensé que quizá iba a reprobar alguna materia, que se había peleado con el novio, que se iba a ir de su casa, más nunca creí escuchar una historia tan desgarradora.

Su casa fue asaltada. Por desgracia ese día estaba sola su hermana, una chica de 17 años. Los ladrones además de llevarse muchas cosas, cometieron un delito peor, violar a la chiquilla. No quiero imaginar los momentos que vivió, la angustia, la desesperación, el terror, el dolor...





Cuando mi alumna llegó a su hogar lo vio desahreglado, sin muchos objetos que a su familia le costó comprar, pero lo fatal fue encontrar a su hermana. Las dos lloraron y se abrazaron desesperadas. Cuando ella me contó esto, no paraba de llorar. Yo me hago la fuerte y le digo que debe denunciar, acudir con gente especializada en busca de ayuda.

Y sí, denunciaron, pero sólo para pasar más horas de angustia y humillación. Los abogados se burlaban, la niña tuvo que soportar la revisión de un ginecólogo - nunca había acudido a alguno- las preguntas crueles (y no gritaste fuerte, y no pudiste impedirlo), los comentarios hirientes, la insensibilidad de una sociedad que aún no entiende lo doloroso de una violación.

Mi alumna llora y ahora yo con ella. Su hermana no para de llorar todo el día, no quiere hablar con nadie, se esconde en un rincón y esconde el rostro. Ya no mira a nadie a los ojos, no puede ni quiere ser la chica de ayer, confiada, esperanzada.

Le doy teléfonos de grupos que pueden ayudarla, le digo que ante su hermana trate de ser fuerte y que si quiere lllore sin que la vea, debe darle ánimos, apoyarla, quererla más.

Semanas después, me cuenta que encontraron a los tipejos, pero la chica no quiere ir a reconocerlos, no quiere volver a verlos. Los juzgan por el robo, su peor crimen debe esperar a ser castigado. La esperanza de justicia aún está latente pero se desvanece de inmediato cuando me entero de algo peor. Se le ha internado porque esta al borde de la locura. Se cortó a tijerazos el cabello, grita, llora, no quiere comer, no quiere que ningún hombre se le acerque y si ve a uno (su papá o su hermano) grita desesperada, aterrada. Ya no es ni sombra de la chica que fue, su mirada está perdida, no quiere luchar contra el dolor que siente y empieza a perderse en él.

La psicóloga que la veía dejó el caso porque fue despedida de su trabajo. No saben a quien acudir, están también desesperados.

Ojalá alguna psicóloga feminista con experiencia en casos como éstos se interese por ayudarla. Su familia está dispuesta a hacer hasta lo imposible con tal de recuperar a la hija, la hermana, la mujer que existía antes.

Mi alumna sigue llorando por su hermana, ella se está dejando vencer por la depresión y el dolor. El grito desesperado de una mujer violada no puede ser ignorado o menospreciado. Sin embargo, tengo fe en las feministas que desde hace tiempo luchan para ayudar a las mujeres que sufren esta agresión.

Desde aquí todo mi amor y solidaridad para mi querida alumna y su hermana. Esos tipejos le destrozaron la vida, pero juntas, poco a poquito, podemos crear otra, donde ese hecho sólo sea un recuerdo doloroso pero superado. *Jem*

